

stras casas dentro en España y castien la edad de nue-
 stros abuelos hallamos claros exemplos de esta virtud,
 como de la Reyna Catholica doña Isabel princesa bien
 auenturada se lee. Y si las que se tienen agora por tales
 y se llaman Duquesas y Reynas, no se persuaden bien
 por razon, hagan experiencia dello por algun breue
 tiempo, y tomen la rueca y armen los dedos con la agu-
 ja, y dedal, y cercadas de sus damas, y en medio dellas
 hagan labores ricas con ellas, y engañen algo de la no-
 che con este exercicio, y hurten se al vicioso sueño pa-
 ra entender en el, y ocupen los pensamientos moços
 de sus donzellas en estas haziendas, y hagan que ani-
 madas con el exemplo de la señora, contiendan todas
 entre si procurando de auentajarse en el ser hazendosas:
 y quando para el adereço, o prouision de sus perso-
 nas y casas no les fuere necessaria aquesta labor (aun-
 que ninguna casa ay tan grande, ni tan real adonde
 semejantes obras no tráyan honra y prouecho) pero
 quando no para si, hagan lo para remedio y abrigo
 de cient pobrezas: y de mil necesidades ajenas. Así
 que traten las Duquesas y las Reynas el lino, y labren
 la seda, y den tarea a sus damas, y prueuen se con ellas
 en estos officios, y pongan en estado y honra aquesta
 virtud, que yo me hago valiente de alcanzar del mun-
 do que las toc, y de sus maridos los Duques y Reyes
 que las precien por ello, y que las estimen: y aun acaba-
 re con ellos, que en pago deste cuydado las absueluan
 de otros mil importunos y memorables trabajos con
 que atormentan sus cuerpos y rostros: y que las escu-
 sen y libren del leer en los libros de cauallerias, y
 del traer el soneto y la cancion en el seno, y del vi-
 llete, y del donayre de los recaudos, y del terrero
 y del

y del serao, y de otras cient cosas deste jaez, aun-
 que nunca las hagan. Por manera que la buena ca-
 sada en este articulo de que vamos hablando, de ser
 hazendosa y casera, ha de ser o labradora en la for-
 ma que dicho es, o semejante a labradora todo quan-
 to pudiere. Y porque del ser hazendosa deziamos
 que era la primera parte ser aprouechada, y que por
 esta causa Salomon no dixo que el marido le com-
 praua lino a esta muger, sino que ella lo buscaua y
 compraua, es de aduertir lo que en esto acontece,
 que algunas ya que se disponen a ser hazendosas
 por saltarles esta parte de aprouechadas, son mas ca-
 ras y mas costosas labrando, que antes eran de apro-
 uechadas holgando. Porque quanto hazen y labran
 ha de venir todo de casa del joyero, y del mercader
 o fiado, o comprado a mayores precios, y quiere la
 ventura despues que auiendo venido mucho del oro,
 y mucha de la seda y aljofar, para todo el artificio y
 trabajo en vn arauelo de paxaros, o en otra cosa se-
 mejante de ayre. Pues a estas tales manden les sus ma-
 ridos que descansen y huelguen, o ellas lo haran sin
 que se lo manden, porque muy menos malas son para
 el sueño que para el trabajo y la vela: que lo casero y
 lo hazendoso de vna buena muger gran parte dello con-
 siste en que ninguna cosa de su casa quede de apro-
 uechada, sino que todo cobre valor, y crezca en sus ma-
 nos, y que como sin saber de que, se haga rica y saque
 thesoro, a manera de dezir, de entre las barreduras de su
 portal. Y, si el descender a cosas menudas no fuera hazer
 particular esta doctrina que el Spiritu sancto quiso que
 fuese general y común, yo truxera agora a v.m. por to-
 da su casa, y en cada vno de los rincones della le di-
 xera

xera lo que ay de prouecho: mas v. m. lo sabe bien, y lo haze mejor, y las que se applican a esta virtud de si mismas lo entienden: como al reues las que son perdidas y defaprouechadas por mas que se les diga nunca lo aprenden. Pero véamos lo que despues de aquesto se figue.

FVE como nauio de mercader que delucñe trae su pan.

P A N llama la sagrada escriptura a todo aquello que pertenece y ayuda a la prouision de nuestra vida. Pues compara a esta su casada Salomon a vn nauio de mercader bastescido y rico. En lo qual hermosa y eficazmente da a entender la obra y el prouecho desto que tratamos, y llamamos casero, y hazendoso en la muger. La nao, lo vno corre la mar por diuersas partes, passa muchos senos, toca en diferentes tierras y prouincias, y en cada vna dellas cogelo que en ellas ay bueno, y barato, y con solo tomarlo en si, y passarlo a su tierra la de mayor precio y dobla y tres dobla la ganancia. De mas desto la riqueza que cabe en vna nao, y la mercaderia que abarca no es riqueza, la que basta a vn hombre solo, o a vn genero de gente particular, sino es prouision entera para vna ciudad, y para todas las diferencias de gentes que ay en ella, trae lienços, y sedas, y brocados, y piedras ricas, y obras de oficiales hermosas, y de todo genero de bafinientos, y de todo gran copia. Pues esto mismo acontece a la muger casera, que como la naue corre por diuersas tierras buscando ganancia, assi ella ha de rodear de su casa todos los rincones, y recoger todo lo que pareciere estar perdido en ellos y conuertirlo en utilidad y prouecho: y tentar la diligencia de su industria, y como hazer prouea della, assi en lo menudo, como en

mo en lo granado. Y como el que nauega a las Indias, de las agujas que lleva y de los alfileres, y de otras cosas de aqueste jaez que aca valen poco, y los Indios las estimã en mucho, trae rico oro y piedras preciosas: assi esta naue, que vamos pintando, ha de conuertir en riqueza lo que pareciere mas desechado, y conuertirlo sin parecer que haze algo en ello, sino con tomarlo en la mano y tocarlo, como haze la naue, que sin parecer que se menea nunca descansa: y quando los otros duermen nauega ella, y acrecienta con solo mudar el ayre el valor de lo que recibe: y assi la hazendosa muger estando assentada no para: durmiendo vela y ociosa trabaja: y quasi sin sentir como, o de que manera se haze rica. Visto aura v. m. alguna muger como esta, y dentro de su casa deue auer no pequeño exemplo de aquesta virtud. Pero si no quiere acordarse de si, y quiere ver con quanta propiedad y verdad es nao la casera, ponga delante los ojos vna muger que rodea su casa, y que de lo que en ella parece perdido haze dinero, y compra lana y lino, y junta con sus criadas, lo adereça, y lo labra, y vera que estandose sentada con sus mugeres bolteando el huso en la mano, y contando consejas, como la naue que sin parecer que se muda va naugando, y passando vn dia y succediendo otro, y viniendo las noches, y amanesciendo las mañanas, y corriendo, como sin menarse, la obra, se texe la tela, y se labra el paño, y se acaban las ricas labores, y quando menos pensamos llenas las velas de prosperidad entra esta nuestra naue en el puerto, y comienza a desplegar sus riquezas, y sale de alli el abrigo para los criados, y el vestido para los hijos, y las galas suyas, y los arreos para su marido, y las camas ricamente labradas, y los atauos para las paredes y salas, y los labrados hermosos,

hermosos, y el abastescimiento de todas las alhajas de casa que es vn thesoro sin fuelo. Y dize Salomon que trae esta naue del ueño su pan, porq̄ si v. m. coteja el principio desta obra con el fin della, y mide bien los caminos por donde se viene a este puerto, apenas alcançara como se pudo llegar a el, ni como fue possible de tan delgados y apartados principios venirse a hazer despues vn tan caudaloso rio. Mas passemos a lo que despues desto se sigue.

MADRUGO y repartio a sus gañanes las raciones, la tarea a sus moças.

Es como auemos dicho esta casada que pinta aqui y pone por exemplo de las buenas casadas el Spiritu sancto, muger de vn hombre de los que biuen de labrança. Y la razón por que pone por dechado a vna muger desta suerte y no de las otras maneras tambien esta dicha. Pues como en las casas semejantes la familia que ha de yr a las cosas del campo es menester que madrugue muy de mañana, y por que no buelue a casa hasta la noche, es menester tambien que lleue consigo la prouision de la comida y almuerzo, y que se les reparta a cada vno, afsi la racion de su mantenimiento, como las obras y haziendas en que han de emplear su trabajo aquel dia: pues como esto sea afsi, dize Salomon, que su buena casada no encomendo este cuydado a alguna de sus siruientas, y se quedo ella regalando con el sueño de la mañana descuydadamente en su cama, sino que se leuanto la primera, y que gano por la mano al luzero, y amanscio ella antes que el Sol, y por si misma y no por mano agena proueyo a su gente y familia, afsi en lo que auian de hazer como en lo que auian de comer. En lo qual enseña y mada a las que son desta suerte que lo hagan afsi, y a las que son

son de suertes diferentes, que vsen de la misma vela y diligencia. Porque aunque no tengan gañanes, ni obreiros que embiar al campo, tienen cada vna en su suerte y estado otras cosas que son como estas, y que tocan al buen gouerno y prouision de su casa ordinario, y de cada dia, que las obligan a que despierten, y se leuanten, y pongan en ello su cuydado y sus manos. Y afsi cõ estas palabras dichas y entendidas generalmente auisa de dos cosas el Spiritu sancto, y añade como dos nuevos colores de perfeccion y virtud a esta muger casada que va debuxando. La vna es, que sea madrugadora. Y la otra que madrugando prouea ella luego y por si misma, lo que la orden de su casa pide. Que ambas a dos son importantissimas cosas. Y digamos de lo primero. Mucho se engañan los que piensan que mientras ellas, cuya es la casa, y a quien propriamente toca el bien y el mal della, duermen y se descuydan, cuydara y velara la criada que no le toca, y que al fin lo mira todo como ageno. Porque si el amo duerme, porque despertara el criado? Y si la señora que es y ha de fer el exemplo y la maestra de su familia, y de quien ha de aprender cada vna de sus criadas lo que conuene a su officio, se oluida de todo, por la misma razon, y con mayor razon los demas seran olvidadizos y dados al sueño. Bien dixo Aristoteles en este mismo proposito. Que el que no tiene buen dechado, no puede ser buen remedador. No podra el fieruo mirar por la casa, si vee que el dueño se descuyda della. De manera que ha de madrugar la casada, para que madrugue su familia. Porque ha de entender que su casa es vn cuerpo, y q̄ ella es el alma del, y que como los miembros no se mueuen, si no son mouidos del alma, afsi sus criadas si no las menea

menca ella y las leuanta, y mueue a sus obras no se fa-
bran menear. Y quando las criadas madrugassen por si,
durmiendo su ama, y no la teniendo por testigo, y por
guarda suya, es peor que madruguen: porque entonces
la casa por aquel espacio de tiempo es como pueblo sin
rey, y sin ley, y como comunidad sin cabeça: y no se leu-
ta a seruir sino a robar y destruyr: y es el proprio tiem-
po para quando ellas guardan sus hechos. Por donde co-
mo en el castillo que esta en frontera, o en el lugar que
se teme de los enemigos nunca falta la velas: assi en la ca-
sa bien gouernada en tanto que estan despiertos los ene-
migos que son los criados, siempre ha de velar el señor.
El es el que ha de yr al lecho el postrero, y el primero
que ha de leuantarse del lecho. Y la señora, y la casada
que esto no hiziere, haga el animo anchoia su gran des-
uentura, persuadida y cierta que le hã de entrar los ene-
migos el fuerte, y que vn dia sentira el daño, y otro vera
el robo, y de continuo el enojo y el mal recaudo y serui-
cio: y que al mal de la hazienda acompañara tambien el
mal de la honra. Y como dize Christo en el Euangelio,
que mientras el padre de la familia duerme siembra el
enemigo la zizaña, assi ella con su descuydo y sueño me-
tera la libertad y la deshonestidad por su casa, que abri-
ra las puertas, y falseara las llaues, y quebrantara los can-
dados, y penetrara hasta los postreros secretos, corrom-
piendo a las criadas, y no parando hasta poner su inficiõ
en las hijas: con que la señora que no supo entonces, ni
quiso por la mañana despedir de los ojos el sueño, ni
dexar de dormir vn poco, lastimada y herida en el cora-
çon, passara en amargos sospiros muchas noches vela-
do. Mas es trabajoso el madrugar, y dañoso para la sa-
lud. Quando fuera assi, siendo por otra parte tan proue-
choso y

chofo y necesario para el bué gouierno de la casa, y tan
deuido al officio de la que se llama señora della, se auia
de posponer aquel daño, porque mas deue el hombre a
su officio que a su cuerpo, y mayor dolor y enfermedad,
es traer de cõtino su familia desordenada y perdida, que
padecer vn poco, o en el estomago de flaqueza, o en la
cabeça de pesadumbre, pero al reues el madrugar es tan
saludable que la razon sola de la salud, aunque no des-
pertara el cuydado y obligacion de la casa, auia de le-
uantar de la cama en amanesciendo a las casadas. Y guar-
da en esto Dios como en todo lo demas, la dulçura y
suauidad de su sabio gouierno, en que aquello a que
nos obliga, es lo mismo que mas conuiene a nuestra na-
tureza, y en q̄ recibe por su seruiçio lo que es nuestro
prouecho. Assi que no solo la casa, sino tambien la sa-
lud pide a la buena muger que madrugue. Porque cier-
to es, que es nuestro cuerpo del metal de los otros cuer-
pos, y q̄ la orden que guarda la naturaleza para el bien
y conseruacion de los demas, essa misma es la que con-
ferua y da salud a los hombres. Pues quien no vee que a
aquella hora despierta el mundo todo jũto: y que la luz
nueua saliendo, abre los ojos de los animales todos: y
que si fuesse entonces dañoso dexar el sueño, la natura-
leza que en todas las cosas generalmente, y en cada vna
por si esquiua, y huye el daño, y sigue y apetece el pro-
uecho, o que, para dezir la verdad, es ella esso mismo
que a cada vna de las cosas conuiene y es prouechofo,
no rompiera tan presto el velo de las tinieblas que nos
adormecen, ni sacara por el oriente los claros rayos del
Sol, o si los sacara no les diera tantas fuerças para nos
despertar. Porque si no despertasse naturalmente la luz,
no le cerrarian las ventanas tan diligentemente los que
d abraçan

abraçan el sueño. Por manera que la naturaleza pues nos embia la luz, quiere sin duda que nos despierte. Y pues ella nos despierta, a nuestra salud cõviene que despertemos. Y no contradize a esto el uso de las personas q̄ agora el mundo llama señores, cuyo principal cuydado es biuir para el descãso y regalo del cuerpo, las quales guardã la cama hasta las doze del dia. Antes esta verdad que se toca con las manos condena aquel vicio, del qual ya por nuestros peccados, o por sus peccados de ellos mismos, hazen honra y estado, y ponen parte de su grandeza en no guardar, ni aun en esto el concierto que Dios les pone. Castigaua biẽ vna persona q̄ yo conosci esta torpeza, y nombraua la con su merecido vocablo. Y aunque es tan vil como lo es el hecho, dara me v. m. licencia para que lo ponga aqui, porque es palabra que quadra. Asì que quando le dezia alguno que era estado en los señores este dormir, solia el responder que se erraua la letra, y que por dezir establo dezian estado. Y ello a la verdad es asì, que aquel desconcierto de vida tiene principio y nasce de otro mãyor descõcierto que esta en el alma, y es causa el tambien y principio de muchos otros desconciertos torpes y feos. Porque la sangre, y los demas humores del cuerpo con el calor del dia, y del sueño encãdidos demasiadamẽte, y dañados, no solamẽte corrompẽ la salud, mas tambien afficionã e inficionan el coraçon seamẽte. Y es cosa digna de admiraciõ que siẽdo estos señores en todo lo demas grandes seguidores, o por mejor dezir grãdes esclauos de su deleyte, en esto solo se olvidã del y pierdẽ por vn vicioso dormir, lo mas deleytoso de la vida q̄ es la mañana. Porque entonces la luz como viene despues de las tinieblas, y se halla como despues de auer sido perdida,

parece

parece ser otra, y hiere el coraçon del hombre con vna nueua alegria, y la vista del cielo entonces, y el colorear de las nuues, y el descubrirse el aurora, que no sin causa los Poetas la coronã de rosas, y el aparecer la hermosura del Sol es vna cosa bellissima, pues el cantar de las aues que duda ay sino q̄ suena entonces mas dulcemente, y las flores, y las yeruas, y el campo todo despide de si vn thesoro de olor. Y como quando entra el Rey de nueuo en alguna ciudad, se adereça, y hermosa toda ella, y los ciudadanos hazen entonces plaça, y como alarde, de sus mejores riquezas: asì los animales y la tierra, y el ayre, y todos los elementos a la venida del Sol se alegran, y como para recibirle se hermocean y mejoran, y ponen en publico cada vno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuydado y trabajo por ver semejantes recebimientos: asì los hombres concertados, y cuerdos aun por solo el gusto no han de perder esta fiesta, que hazetoda la naturaleza a el Sol, por las mañanas. Porque no es gusto de vn solo sentido, sino general contentamiento de todos, porque la vista se deleyta con el nacer de la luz, y cõ la figura del ayre, y con el variar de las nuues: a los oydos las aues hazen agradable armonia: para el oler el olor que en aquella fazon el campo y las yeruas despide de si es olor suauissimo, pues el frescor del ayre de entonces tiempla con grande deleyte el humor calentado con el sueño, y cria salud y laua las tristezas del coraçon, y no se en que manera le despierta a pensamientos diuinos, antes que se ahogue en los negocios del dia. Pero si puede tanto con estos hijos de tinieblas el amor dellas, que aun del dia hazen noche, y pierden el fructo de la luz con el sueño: y ni el deleyte, ni la salud, ni la necesidad y prouecho

d 2 cho

cho, que dicho auemos, son poderosos para los hazer levantar: v. m. que es hija de luz leuante se con ella, y abra la claridad de sus ojos quando descubriere sus rayos el Sol, y con pecho puro leuante sus manos limpias al dador de la luz, ofreciendole con sanctas y agradecidas palabras su coraçon: y despues de hecho esto y de auer gozado del gusto del nueuo dia buelta a las cosas de su casa, entienda en su officio, que es lo otro que pide en esta letra el Spiritu sancto a la buena casada como fin, a quié se ordeno lo primero, que auemos dicho, del madrugar. Porq̄ no se entiede que si madruga la casada ha de ser para q̄ rodeada de botezillos y arquillas, como hazen algunas, se este sentada tres horas afilado la ceja, y pintando la cara, y negociando con su espejo q̄ mienta y la llame hermosa. Que demas del graue mal que ay en aqueste artificio postizo, del qual se dira en su lugar, es no conseguir el fin de su diligencia, y es faltar a su casa por occuparse en cosas tan escusadas, que fuera menos mal el dormir. Leuante se pues, y leuantada gouierne su gente, y mire lo que se ha de proueer y hazer aquel dia, y a cada vno de sus criados reparta su officio, y como en la guerra el capitan, quando ordena por hileras su esquadra, pone a cada vn soldado en su proprio lugar, y le auisa a cada vno que guarde su puesto: assi ella ha de repartir a sus criados sus obras, y poner orden en todos: En lo qual se encierran grandes prouechos. Porque lo vno haze se lo que conuiene con tiempo y con gusto. Lo otro para quando alguna vez acontece que, o la enfermedad, o la ocupacion tiene ausente a la señora, estan ya los criados por el vso, como maestros en todo aquello que deuen hazer: y la boz y la orden de su ama, a la qual tienen hechos ya los oydos, aunque no la oygan

oygan entonces, les suena en ellos toda via, y la tienen como presente sin vella. Y demas desto del cuydado del ama aprenden las criadas a ser cuydadosas: y no osan tener en poco aquello en que veen que se emplea la diligencia y el mandamiento de su señora; y como conoscién que su vista y prouision della se estiende por todo, parece les, y con razon, que en todo quanto hazen la tienen como por testigo y presente, y assi se animan, no solo a tratar con fidelidad sus obras y officios, sino tambien auentajarse señaladamente en ellos. Y assi cresce el bien como espuma, y se mejora la hazienda y reyna el concierto, y va desterrado el enojo. Y finalmente la vista y la presencia, y la boz, y el mando del ama, haze a sus moças no solo que le sean prouechosas, sino que ellas en si no se hagan viciosas, lo qual tambien pertenescer a su officio. Sigue se.

VINOLE al gusto vna heredad, y comprala, y del fructo de sus palmas planto viña.

ESTO no es algun nueuo precepto diferente de los passados, ni otra virtud mas particular que las dichas, sino antes es como vna cosa que se consigue y nasce dellas. Porque cierto es que la casada que fuere tan tassada en sus gastos, y tã no curiosa por vna parte, y por otra tan casera y veladora, y aprouechada, no solo conseruara lo que su marido adquiriere, sino tambien ella lo acrecetera por su parte, que es lo que aqui agora se dice. Porque de tan grande industria y vela, el fructo no puede ser sino grande. Por manera que a los demas titulos que siguiendo esta doctrina de Dios auemos dado a la buena muger, añadimos agora este, que sea adelantadora de su hazienda, no como titulo diferente de los primeros, sino como cosa que se sigue dellos, y que de-

clara la fuerça de los passados, y lo q̄ pueden, y el hasta donde han de llegar. Y así dezir que compro heredamiento, y que planto viña del sudor de su mano, es auisarle, que del ser casera que se le pide su propio punto es, no parar hasta esto, que es, no solo bastescer a su casa, fino tambien adelantar su hazienda: no solo hazer que lo que esta dentro de sus puertas este bien proueydo, sino hazer tambié que se acrescenté en numero los bienes y y possessions de fuera. Y es dezirle, que pretenda y se precie ella tambien de, señaládo como con el dedo alguna parte de sus possessions, poder dezir claramente, este es fructo de mis trabajos, mi industria añadió esto a mi casa, de mis sudores fructifico esta hazienda: como lo han hecho en nuestros tiempos algunas. Pero diran, que es esto pedir mucho. Mas pregunto yo a las que lo dicen, q̄ es en esto lo que tienen por mucho? Tiené por mucho que de la diligencia y aprouechamiento, y labor de vna muger acompañada de sus mugeres, salga cosa de tanto valor, como es esto? tiené por mucho q̄ quiera ella gastar, lo q̄ adquiere en estos aprouechamientos y haziendas, y no en sus cōtentos y galas? Si aquesto posterior es lo q̄ les parece mucho, en aquesta doctrina, no tiené razon, ni en tener otro gusto por mas suyo, ni por mas apazible, y gustoso, ni en pensar q̄ se vende en la tienda cosa q̄ comprada las hermosee mas q̄ estas compras. Porq̄ aquello passa en el ayre, y el bié y honra y contento, juntamente con el buen nōbre q̄ por esta otra via se adquiere, como tiene rayzes en la virtud, es duradero y perpetuo. Mas si lo primero las espanta, porq̄ no creen tanto bien de sus manos, lo vno hazen se injuria a si mismas, y limitá su poder apocadamente: y lo otro ellas saben que no es así, y que pueden, si quieren applicarse,

smb

e b

passar

passar desta raya, porque adonde no llegara la que puede hazer, y la que hiziere lo que se sigue?

Ciño se de fortaleza, y fortifico su brazo, como gusto en el gran gear, su candelá no se apago de noche, puso sus manos en la cortera, y sus dedos tomaron el huso.

TENGA valor la muger, y plantara viña: ame el trabajo, y acrescentara su casa: ponga las manos en lo q̄ es proprio de su officio, y no se desprecie del, y crescerán sus riquezas: no se desciña, esto es, no se enmolleca, ni haga de la delicada, ni tenga por honra el ocio, ni por estado el descuydo, y el sueño, sino ponga fuerça en sus brazos, y acostumbre a la vela sus ojos, y saboreese en el trabajar, y no se desdēne de poner las manos en lo que toca al officio de las mugeres, por baxo y por menudo que sea, y entonces vera quanto valen, y a donde llegaran sus obras. Tres cosas le pide aqui Salomon, y cada vna en su verso. Que sea trabajadora lo primero, y lo segundo, que vele, y lo tercero que hile. No quiere que se regale, sino que trabaje. Muchas cosas estan escriptas por muchos en loor del trabajo, y todo es poco para el bien que ay en el. Porque es la sal que preserua de corrupció a nuestra vida, y a nuestra alma: mas yo no quiero dezir aqui nada de lo general. Lo que propriamente toca a la muger casada esto dire solamente. Porq̄ quanto de suyo es la muger mas inclinada al regalo, y mas facil a enmollecerse y desatarse con el ocio, tanto el trabajo le conuiene mas. Porque si los hombres que son varones, con el regalo conciben animo y condicion de mugeres, y se afeminan, las mugeres que seran, sino lo q̄ oy dia son muchas dellas? Que la seda les es aspera, y la rosa dura, y les quebranta el tenerse en los pies, y del ayre q̄ suena se desmayá, y el dezir la palabra

d 4

entera

Q
cōf. filipe
dies. inelme
rial. Et ap
sentacion
denuegra
Señora. a f
179. hasta
183.

entera las canfa, y aun hasta lo que dizen lo abortá, y no las ha de mirar el tol, y todas ellas son vn melindre y vn lixo, y vn asco, y perdonen me, porque les pongo este nombre, que es el que ellas mas huyen, o por mejor dezir, agradezcan me que tan blandamente las nombro. Porque quien considera lo que deuen ser, y lo que ellas mismas se hazen, y quien mira la alteza de su naturaleza, y la baxeza en que ellas se poné por su mala costumbre, y coteja con lo vno lo otro, poco dize en llamarlas así: y si las llamasse cieno que corrompe el ayre, y le inficiona, y abominación aborrescible, aun se podia tener por muy corto. Porque teniendo vso de razon, y siendo capaces de cosas de virtud y loor, y teniendo ser q̄ puede hollar sobre el cielo, y q̄ esta llamado al gozo de los bienes de Dios, le deshaz en tanto ellas mismas, y se añan así con delicadez, y se enuilecen en tanto grado, que vna lagartija, y vna mariposilla que buela tiene mas tomo que ellas, y la pluma que va por el ayre, y el ayre mismo es de mas cuerpo y substancia. Así que deue mirar mucho en esto la buena muger, estando cierta que en descuydando se en ello se boluera en nada. Y como los que estan de su naturaleza ocasionados a algunas enfermedades y males, se guardan con recato de lo que en aquellos males les daña: así ellas entiendan que viuen dispuestas para esta dolencia de naderia, y melindreria, o no se como la nombre, y que en ella el regalo es rejalgar, y guarden se del como huyen la muerte, y contenten se con su natural poquedad, y no le añan baxeza, ni la hagan mas apocada: y aduertan y entiendan, que su natural es femeníl, y que el ocio, el por sí, afemina, y no junten a lo vno lo otro, ni quieran ser dos vezes mugeres. He dicho el extremo de nada a que vic-

viené las muelles y regaladas mugeres, y no digo la muchedumbre de vicios que desto mismo en ellas nascen, ni oso meter la mano en este cieno. Porque no ay agua encharcada y corrompida, que erie tantas y tan malas fauandijas, como nascen vicios asquerosos y feos en los pechos destas damas delicadas de que vamos hablando. Y en vna dellas que pinta en los Prouerbios, el Spiritu sancto se vee algo desto, de la qual dize assi. Parlera y vagabunda, y que no suffre estar quieta, ni sabe tener los pies en su casa, ya en la puerta, ya en la ventana, ya en la plaça, ya en los cátones de la encrucijada, y tié de por donde quiera sus lazos. Vio vn mancebo, y llegose a el, y prendi ole, y dixo le con cara relamida blanduras. Oy hago fiesta y he salido en tu busca, porque no puedo buir sin tu vista, y al fin he hecho en ti presa. Mi camara he colgado con hermosas redes, y mi quadra con tapizes de Egypto, de rosas y de flores, de myrrha, y linaloc, esta cubierto el suelo todo, y la cama. Ven y beuamos la embriaguez del amor, y gozemonos en dulces abraços, hasta que apunte el aurora. Y si todas las ociosas no salen a lo publico de las calles como esta salia, sus abscondidos rincones son secretos testigos de sus proezas, y no tan secretos que no se dexen ver y entender. Y la razon, y la naturaleza de las cosas lo pide. Que cierto es, que produze malezas el campo que no se rompe y cultiua, y que con el defuso el hierro se toma de orin, y se consume: y que el cauallo holgado se manca. Y demas desto, si la calada no trabaja, ni se ocupa en lo que pertenece a su casa, que otros estudios o negocios tiene en que se ocupar? Forçado es que si no trata de sus officios, emplee su vida en los officios agenos: y que de enfer ventanera, visitadora, callejera, amiga de fiestas, d 5 enemiga

enemiga de su rincón, de su casa olvidada, y de las casas
 ajenas curiosa; pesquisidora de quanto passa, y aun de
 lo que no passa inuentora, parlera y chismosa, de pley-
 tos reboluedora, jugadora tambien, y dada del todo
 a la rifa, y a la conuersacion y al palacio, con lo demas
 que por ordinaria consequencia se sigue, y se calla aqui
 agora, por ser cosa manifesta y notoria. Por manera
 que en summa, y como en vna palabra, el trabajo da a
 la muger, o el ser, o el ser buena: porque sin el, o no es mu-
 ger, sino ascò, o es tal muger que seria menos mal que
 no fuese. Y si con esto que he dicho se persuaden a tra-
 bajar, no era menester, que les diga, y enseñe como han
 de tomar el huso y la rueca, ni me sera necessario rogar-
 les que velen, que son las otras dos cosas que les pide el
 Spiritu sancto, porque su misma afficion buena se las
 enseñara. Y assi dexando esto aqui passaremos a lo que
 se sigue.

*SVS palmas abrio para el affligido, y sus manos estendio pa-
 ra el menesteroso.*

A muy buen tiempo puso esto aqui Salomon, por-
 que repitiendo tanto lo que toca a la grangeria y apro-
 uechamiento, y aconsejando a la muger tantas vezes, y
 con tan encarecidas palabras que sea hazédosa, y cafe-
 ra, dexaua la al parecer muy vezina al auaricia, y escar-
 sez, que son males que tienen parentesco con la grange-
 ria, y q se le allegan no pocas vezes. Porque assi como
 ay algunos vicios que tienen apariencia y semejança de
 algunas virtudes, assi ay virtudes tambien, que estan
 como ocasionadas a vicios. Porque aunque es verdad
 que la virtud consiste en el medio, mas como este me-
 dio no se mide a palmos, sino es medio q se ha de medir
 con la razón, muchas vezes se alexa más del vn extremo
 que

que del otro: como parece en la liberalidad q es virtud
 medida por la razón entre los dos extremos del auaro,
 y del prodigo, y se aparta mucho menos del prodigo
 que del auaro. Y aun tambien acontece que de la virtud
 y del vicio, que en la verdad son principios muy dif-
 ferentes, en la vista publica, y en lo que de fuera parece
 nazcan frutos muy semejantes. Tanto es disimula-
 do el mal, o tanto procura disimularse para nuestro da-
 ño, o por mejor dezir, tanta es la fuerza y excellencia
 del bien, y tan general su prouecho, que aun el mal pa-
 ra poder biuir y valer, se le allega y se viste del, y des-
 sea tomar su color. Assi vemos que el prudente y reca-
 rado huye de algunos peligros, y que el temeroso y co-
 barde huye tambien. A donde aunque las causas sean
 diuersas, es vno y semejante el huyr. Y vemos por la
 misma manera que el hombre concertado grangea y
 beneficia su hazienda, y el auariento tambien es grange-
 ro: y que son vnos en el grangear, aunque en los moti-
 uos del grangear son diferentes. Y puede tanto este pa-
 rentesco y disimulacion, que no solamente los q miran
 de lexos y veen solo lo q se parece engañandose, nõ obran
 por virtud lo que es vicio, mas tambien esos mismos
 que ponen las manos en ello, y lo obran, muchas vezes
 no se entienden a si, y se persuaden que les nasce de rayz
 de virtud, lo que les viene de inclinacion dañada y vi-
 ciosa. Por donde todo lo semejante pide grande aduer-
 tencia para que el mal disimulado con el bien, no pue-
 da engañarnos. Y assi porq a Dios no aplaze, sino la vir-
 tud, y porque ser la muger muy grangera le puede nas-
 cer de auaricia y de vicio, para que no se canse sin fru-
 cto, y para que no offenda a Dios, en lo que piensa agra-
 darle: anisa le aqui q sea lymosnera, que es dezirle, que
 dado

P E R F E C T A

dado que le tiene mandado que sea hazendosa, y aprouechada, y veladora, y allegadora, pero q̄ no quiere que sea lazerada, ni escassa, ni quiere que todo el velar y adquirir sea para el arca, y para la polilla, sino para la provision y abrigo, no solo de los suyos, sino tambien de los necessitados y pobres, porque en ninguna manera quiere que sea auarieta. Y por esso dize elegantemente que abra la palma, que la auaricia cierra: y que alargue y tienda la mano, que suele encoger la escassez. Y dado que el ser piadoso y lymosnero es virtud que conuiene a todos los que se tienen por hombres, pero con particular razon las mugeres deuen esta piedada a la blandura de su natural, entendiendo que ser vna muger de entrañas duras, o secas con los necessitados, es en ella vituperable, mas que en hombre ninguno. Y no es buena excusa dezir, que les va a la mano el marido. Porque aunque es verdad, que pertenece a el, el dispensar la hazienda, pero no se entiende que si veda a la muger, y le pone ley para que no haga otros gastos perdidos, le quiere tambien cerrar la puerta a lo que es piedada y lymosna, a quien Dios con tan expreso mandamiento, y con tan grande encarecimiento la abre. Y quando quisiese ser aun en esto escasso el marido, la muger si es en lo demas qual aqui la pintamos, no deue por esso cerrar las entrañas a la lymosna que es deuida a su estado, ni menos el confessor se lo vede. Porque si el marido no quiere, esta obligado a querer, y su muger si no le obedece en su mal antojo, conformase con la voluntad que el deue tener de razon: y en hazer esto trata cō vtilidad y prouecho su alma del, y su hazienda, porque lo vno cumple con la obligacion que ambos tienē de socorrer a los pobres: y lo otro asegura y acrecienta

obis

C A S A D A.

31

cienta sus bienes con la bendicion, que Dios, cuya palabra no puede faltar, tiene a la piedad prometida. Y porque muchos nunca se fian bien desta palabra, por esso muchos hombres son crudos y lazerados. Que si se pusiesen a considerar que reciben de Dios lo que tienen, no temerian de le tornar parte dello, ni dudarian de que quien es liberal, no puede jamas ser desagradescido: y quiero dezir en esto, que Dios, el qual sin auer recebido nada dellos liberalmente los hizo ricos, si repartieren despues con el sus riquezas se las boluera con gran logro. Esto que he dicho entiendo de las lymosnas mas ordinarias y comunes, que se offrescen cada dia a los ojos, que en lo que fuere mas gruesso y mas particular, la muger no ha de traspasar la ley del marido, y en todo le ha de obedescer y seruir. Y yo fio que ninguno aura tan miserable, ni malo, que si ella es de las que yo digo, tan casera, tan hazendosa, tan veladora, y tan concertada en todo, y aprouechada le vede que haga bien a los pobres. Ni fera ninguno tan ciego que tema pobreza de la lymosna que haze quien le enriquece la casa. Assi que abra sus entrañas, y sus braços y manos a la piedada la buena muger, y muestre que su grangeria nasce de virtud en no ser escassa en lo que segun razon es deuido. Y como el que labra el campo de lo que coge en el da sus primicias y diezmos a Dios: assi ella de las labores suyas, y de sus criadas applique su parte para vestir a Dios en los desnudos, y hartarle en los hambrientos: y llamele como a la parte de sus ganancias, y abra, como aqui dize, sus manos al affligido, y al menesterofo sus palmas. Mas si dize q̄ abra sus manos, y su casa a los pobres, es mucho de aduertir, que no le dize que la abra generalmēte a todos los que se profesan